

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

REFLEXIÓN POLÍTICA

Techos de vidrio

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

Señor Humala: mi gobierno logró 7,5% de crecimiento anual promedio y redujo la pobreza de 48% a 28%, triplicó divisas y exportaciones. ¿Y el suyo? Así criticó Alan García al gobierno actual. La pregunta es: ¿a cuál de sus dos gobiernos se refería García? ¿Al que acabó el 2011 o al que acabó en 1990? Aunque, la verdad, no importa mucho. Si uno toma lo que hizo en balance en sus dos gobiernos, el líder aprista está al debe. Más de dos millones de inflación acumulada. Destrucción del aparato productivo. Caída brutal del producto bruto interno. El mayor descalabro económico de la historia republicana, solo comparable con la guerra con Chile. Todo fue responsabilidad de quien lanza esas críticas.

Curiosamente, el mismo Alan García señaló, refiriéndose a la última desaceleración económica durante el gobierno de Humala: "A los tres años aceptan que se debió traer inversiones con más velocidad para el empleo y la productividad. Lástima, el tren ya pasó". Pero Alan fue el autor del fallido intento de estatización de la banca que desincentivó la inversión de una manera mucho más brutal que la frustración de Conga y los problemas de Tía María juntos. Al Alan García de los años ochenta no se le pasó el tren, simplemente lo descartó a la mala y sin asco.

Tal debate no ha sido compensada con un gobierno del 2011 que se limitó, con cierta ortodoxia, a seguir con la inercia económica que venía de atrás. Alan García no hizo grandes reformas ni realizó grandes impulsos a la inversión. Se limitó a abstenerse de entorpecer el tren, pero no pagó ni de lejos la deuda de su

primer gobierno. "Están espionándonos ilegalmente, violando nuestro derecho a la privacidad. ¡Y con nuestro dinero!" Sin duda indignante. ¿De quién es la frase? De Kenji Fujimori. Habría que preguntarle a qué gobierno se refiere. ¿Al de Ollanta Humala o al de su padre Alberto Fujimori? Porque la frase se aplica a ambos. Y si bien es pertinente a los dos gobiernos, es más pertinente al mundo del montesismo.

"Si en la DINI tan cercana a Ollanta Humala vemos cómo se usan ilegalmente recursos del Estado, ya podemos anticipar cómo se usarán durante la campaña". De nuevo Ken-

OPINIÓN
Los políticos reclaman falta de transparencia en medio de la oscuridad de sus propios actos.



ji. Si cambiamos 'DINI' por 'SIN' y 'Ollanta Humala' por 'Alberto Fujimori', la frase es un 'dèjà vu' de los noventa. "Es fundamental sobre cómo se reestructurará la

DINI (sic). Queremos saber (sic) qué se va a hacer, qué medidas concretas tomará, lo escucharemos y luego Fuerza Popular tomará la decisión". Esto lo dijo Keiko, pero esa frase fue repetida una y otra vez por la oposición durante el gobierno fujimorista reclamando un cambio que nunca llegó hasta el destape de los 'vladivideos'.

Y podemos hacer el mismo ejercicio con todos y cada uno de los políticos. Atacan de corruptos a otros mientras cargan el peso de la corrupción sobre sus hombros. Reclaman por vínculos con el narcotráfico, cuando hay narcos en su propia sala. Reclaman falta de transparencia en me-

dio de la oscuridad de sus propios actos. Y la lista continúa. Afecta a todos los partidos, pero en especial los que han estado en el poder cuando luego se vuelven de oposición.

"Quien tiene techo de vidrio no tire piedras al de su vecino", reza un refrán anónimo. La sabiduría popular no es popular entre los políticos. Todos parecen compartir libretos similares. Las debilidades ajenas son clonadas como propias y la orfandad de méritos es usada sin ninguna vergüenza como arma contra el rival a pesar de ser compartida.

Lo cierto es que la política, en especial en épocas electorales, parece la casa de espejos de un circo. Unos se miran a los otros. Ven el reflejo grotescamente distorsionado en lo que creen un espejo y lo critican, sin advertir que se están viendo a sí mismos. Y es que, en realidad, el reflejo no está distorsionado: así como se ven son en realidad.



ILUSTRACIÓN VICTOR AGUILAR

MIRADA DE FONDO

Abusos policiales en EE.UU.

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

Esta semana le tocó a Baltimore ser la más reciente ciudad estadounidense que irrumpiera en protestas pacíficas y disturbios sociales a raíz de la muerte de un ciudadano afroamericano en manos de la policía. El año pasado ocurrió en Ferguson, un suburbio de San Luis, Misuri. Otros casos que han causado escándalo nacional incluyen el de un hombre en Nueva York que murió asfixiado cuando lo agarraron unos policías por vender cigarrillos ilegalmente en la calle, y la muerte a balazos el mes pasado de un ciudadano en Carolina del Sur que no representaba una amenaza a la policía ni a otras personas.

El pueblo estadounidense está viendo, literalmente, algo que una minoría de su país ha conocido y vivido por décadas: la mala conducta de la policía que se ha institucionalizado en las zonas pobres de muchas ciudades, afectando especialmente a la comunidad afroamericana. Ahora sabemos de muchos casos porque es-

tán siendo filmados por ciudadanos. Las cámaras de los teléfonos celulares están haciendo la diferencia. Se está volviendo más difícil para los departamentos de policía negar e ignorar las acusaciones serias en su contra.

En el caso de Baltimore, Freddie Gray fue arrestado por correr en un barrio pobre y, según la policía, portar un cuchillo. En el video de su arresto, parece que ya está herido y sufriendo dolor. Fracturas en la columna vertebral, padecidas cuando fue transportado en la camioneta policial, causaron su muerte. Ayer, la fiscal de Maryland presentó cargos de homicidio en contra de los policías que lo arrestaron y declaró que Gray no cometió un delito.

La respuesta oficial es bienvenida. Pero no es típica, ni en su rapidez, ni en su severidad. La brutalidad policial, lamentablemente, no es un hecho aislado. El periódico "Baltimore Sun" documentó que, a causa de acuerdos o veredictos le-



gales, el departamento policial de la ciudad ha pagado US\$5,7 millones entre el 2011 y 2014 a víctimas de abuso policial. En varios de esos casos, los policías no han sido sancionados por su

departamento; y es muy poco común que aquellos sancionados pierdan el trabajo. Tal impunidad existe en otras partes del país. En el condado de Los Ángeles, por ejemplo, la policía ha disparado a muerte a cientos de personas sin que se procese a un solo policía desde el 2001.

La falta de rendición de cuentas la explica en buena medida el poder de los sindicatos de policías y otros factores políticos. Pero, para David Simon, lo que garantiza que la relación entre los ciudadanos pobres afroamericanos y la policía sea de desconfianza es la guerra contra las drogas. Simon, quien trabajó como reportero de criminalidad en Baltimore (y fue autor del programa de televisión "The Wire"), dice que la guerra contra las drogas destruyó,

hace décadas, la necesidad de tener causa probable de que se haya cometido un crimen. En nombre de esa campaña, apoyada por políticos, los policías empezaron a vulnerar derechos constitucionales básicos y se convirtieron en los enemigos de la comunidad.

Esta narrativa concuerda con la de John McWhorter, profesor afroamericano de la Universidad de Columbia. Él culpa a la guerra contra las drogas por haber creado los grandes males de la comunidad afroamericana empobrecida: la violencia urbana; la ausencia de padres de familia porque se encuentran encarcelados; el atraer a jóvenes al empleo ilícito por sus ganancias altas; y la funesta relación con la policía que promueve la idea de que las reglas de la sociedad no aplican a determinadas personas. ¿Para qué respetar las reglas si los mismos policías las vulneran?

Lo ocurrido en Baltimore muestra todo un fracaso de políticas públicas. Ojalá también sirva para reformar algunas de ellas.

RINCÓN DEL AUTOR

El shock institucional chileno

CARLOS MELÉNDEZ
Político

La crisis política en Chile no se origina en los escándalos de evasión tributaria y financiamiento irregular a partidos políticos de derecha (Caso Penta), izquierda o ambos (Caso Soquimich). Tampoco en los destapes periodísticos que descubren que un ciudadano sin patrimonio accede a créditos millonarios solo por ser hijo de la presidenta (Caso Dávalos). Desde hace un buen tiempo, Chile arrastra aprietos irresueltos. La transición post-Pinochet dio paso a un sistema de partidos que aparentaba ordenar programáticamente la competencia política. Pero cerrado al recambio, se desgastó. Así, la polarización ideológica carcomió el sistema, mientras agendas públicas emergentes (como la reforma educacional) desbordaron al 'establishment'.

La desafección ciudadana alcanzó sus más altos niveles. Según la encuesta del Centro de Estudios Públicos de Chile, solo el 6% de chilenos confiaba en los partidos políticos antes de los escándalos mencionados. (Sí, mucho menos que en el Perú). Asimismo, según un reciente estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 40% de chilenos se sienten "ganadores" y 42% "perdedores" al ser interrogados sobre el impacto del desarrollo económico en sus vidas. Esto muestra chilenos de clase media profundamente insatisfechos. Es decir, el crecimiento sostenido de un país miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico -tome nota, peruano 'wannabe' de Primer Mundo- es inocuo para la satisfacción social. ¿Dónde queda el 'modelo' chileno? ¿Dónde se esconde ese perfil de desarrollo que tanta envidia produce entre las burguesías criollas de países vecinos? ¿En qué momento se jodió Chile, Condorito?

Los partidos chilenos, empero, todavía no agotan todos sus reflejos. Cuando un sistema partidario colapsa y es reemplazado por un proyecto autoritario, normalmente merma la calidad de sus políticos. Sin embargo, la clase política chilena resiste y, por lo mismo, es capaz de ensayar una salida de trascendencia estructural. En marzo último, la presidenta Bachelet reunió a especialistas y académicos en un Consejo Asesor contra los Conflictos de Interés, Tráfico de Influencias y Corrupción. Dicho equipo acaba de presentar un informe planteando medidas sustantivas sobre la regulación partidaria, la prevención de conflictos de intereses, la reestructuración de órganos públicos fiscalizadores, el reordenamiento del sistema de compras públicas y hasta la derogación de la célebre Ley Reservada del Cobre para controlar los gastos en el sector Defensa.

Si acaso el paquete de reformas propuesto fuera poco, la presidenta ha convocado a un proceso constituyente para comprometer a la ciudadanía en la renovación del pacto político. Se pueden cuestionar el camino y los mecanismos de dicha reforma, pero no su necesidad, su carácter y su envergadura. La apuesta es audaz porque la magnitud de la crisis lo amerita. Mientras en Perú se adoptan "reformas políticas" aisladas, tímidas y amateurs -a la altura de la calidad de sus "reformólogos"-, la élite política chilena ensaya un verdadero "shock institucional". No espera que "la economía haga su trabajo" ni confía en "shocks sociales" paliativos. ¿Algún candidato presidencial peruano podrá articular una propuesta semejante a nuestra crisis institucional? ¿Seguiremos aletargados en el cuestionamiento existencial sobre tal crisis? ¿Insistiremos en la defensa de la "exitosa promesa neoliberal" (fallida en el sur vecino)?

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Asinada más. Esta locución adverbial de la lengua familiar del Perú y otros países de la América hispana es equivalente de *tan fácilmente* (*Diccionario de americanismos*, ASALE, 2010). Véase un uso nuestro de la revista *Caretas* en referencia a un conocido libro de Alfredo Bryce: "... una vida exagerada como la de Romaña y entretenida y profunda como la de Bryce no puede resumirse *asinada más*..." (Lima, 10/6/1993). Expresión más o menos equivalente del castellano americano es la familiar *así nomás*.

UN DÍA COMO HOY DE...

1915

Fiesta de los trabajadores

Con entusiasmo se conmemoraron los sucesos de Chicago el 1 de mayo de 1886, donde obreros murieron defendiendo la jornada de ocho horas. Hubo un festival en los jardines del parque zoológico, donde las familias obreras acudieron con sus niños, a quienes se les obsequió juguetes,

dulces y pastas. Bandas del Ejército animaron el ambiente. También hubo entusiastas juegos populares. En la biblioteca Ricardo Palma sesionaron las Sociedades Unidas con más de 60 instituciones obreras. Una interesante velada completó el programa obrero conmemorativo.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898]
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
- Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
- Fritz Du Bois Freund [2013-2014]